

RESEÑAS

ANTONIO AIMI, *La "vera" visione dei vinti: la conquista del Messico nelle fonti azteche*, Roma, Bulzoni Editore, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 2001, 190 pp. ISBN 88-8319-672-4

Desde las primeras líneas de esta obra, reconoce Antonio Aimi la doble alusión en su título provocador: alusión a la *Verdadera historia de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo y también al famoso libro de Miguel León-Portilla, *Visión de los vencidos...*¹ Un poco más adelante expresa el autor su “[...] convicción de que la percepción sobre la historia azteca que prevalece en casi toda la historiografía es substancialmente errónea porque retoma al pie de la letra ciertos testimonios más cercanos a los relatos de la *Biblia* o de la *Eneida* que a los textos de la Guerra del Peloponeso” (p. 7). Para abordar la visión indígena de la conquista, Aimi explica que, del abanico de las diversas fuentes disponibles, él ha preferido optar por determinadas

¹ Miguel LEÓN-PORTILLA, *Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la Conquista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959.

crónicas, a saber: las obras de Sahagún, Durán y Alvarado Tezozómoc; los *Anales de Cuauhtitlán*; el *Códice Telleriano-Remensis* así como la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Se ha esforzado por “[...] realzar la coherencia interna de una fuente o de cierto grupo de fuentes [...]” (p. 8), en particular, en el análisis de los presagios de la época de la conquista. Otro eje central de este libro es el tema del regreso de Quetzalcóatl, que no sería otra cosa más que una “invención de Cortés”, según el autor.

Aimi presenta, de manera general, la historia del altiplano central hasta el momento de la conquista, describe la ciudad de México-Tenochtitlan y la religión mexica en la época posclásica. Después de mencionar los principales mitos de creación, el autor aborda el tema complejo de los aspectos “chamánicos” de la religión mexica: en particular destaca el papel de chamán del dignatario mexica, quien en ciertas ocasiones consumía hongos alucinógenos y entraba en trance en un intento por comunicarse con los dioses. Insiste este autor sobre los vínculos entre el mandatario y Tezcatlipoca, a quien Aimi califica como “el dios chamán por excelencia” (p. 58).² Termina este capítulo con la presentación de los calendarios utilizados por los mexicas, y, sobre este punto, Aimi concuerda con lo propuesto por Michel Graulich sobre la ausencia de bisiestos y, por lo tanto, con el consecuente desfase de las fiestas del calendario solar en relación con el año “real”.

En los dos siguientes capítulos, el historiador italiano emprende un estudio minucioso sobre los presagios de la conquista. Empieza con la enumeración de los que aparecen en la obra

² Aunque convendría precisar lo que se entiende por “chamán”. Véase el sugerente ensayo de Cecelia KLEIN *et al.*, “Shamamitis: A Pre-Columbian Art Historical Disease”, en Henri-Paul FRANCFORT y Roberte HAMAYON (comps.), *The Concept of Shamanism: Uses and Abuses*, Budapest, Akademiai, 2000, pp. 207-241.

de Sahagún y completa esa lista con los presagios incluidos en las obras de Durán y Alvarado Tezozómoc (que se inspiran en la famosa *Crónica X*), los *Anales de Cuauhtitlán*, el *Códice Telleriano-Remensis* y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Después de describir los ejemplos, Aimi dedica el capítulo 5 al análisis de esos presagios, tomando en cuenta varios aspectos de la cosmovisión mesoamericana.

Sin detenerme sobre cada una de sus interpretaciones, en general bien fundamentadas, quisiera, sin embargo, resaltar puntos importantes y formular algunas críticas. La mayoría de los presagios anuncian la derrota del imperio de México-Tenochtitlan, la destrucción de su capital y designan como culpable a Motecuhzoma II. Aimi insiste, con justa razón, sobre la frecuente mención de Tezcatlipoca, o de símbolos asociados con este dios, en varios de los presagios. Entre otros ejemplos, el autor menciona el cometa cuya aparición revelaría un representante de Tezcatlipoca (p. 94); la captura de un pájaro con un espejo sobre la cabeza, ave que Aimi relaciona con el *quatézcatl* o con el guajolote, ambos asociados con el “Señor del Espejo Humeante” (pp. 97-98); la aparición de Tezcatlipoca como chalca ebrio, y otros casos más. Siempre según el autor, otros presagios se pueden relacionar con la idea de fin de ciclo (Motecuhzoma observa la constelación llamada *mamalhuaztli* en el espejo del pájaro, probable alusión a la ceremonia del Fuego Nuevo, desplazada en 1506 por el monarca) y con la de fin del tiempo del imperio (incendio del templo de Xiuhtecuhtli, “Señor del Año”). Ese otro presagio, el del incendio del Templo Mayor que el agua no logra apagar, significaría la irrupción de la guerra (el difrasismo “agua/fuego” significa guerra, en náhuatl) (pp. 94-95), mientras que la viga que habla podría aludir a la niatanza de *Tóxcatl*, festejo en que se celebraba a una deidad llamada precisamente “Viga” (p. 102). En fin, vincula Aimi algunos presagios con los que precedieron la caída de Tollan, como el de la piedra *tcmalácatl* que

se rehúsa a llegar a la ciudad de México en tiempos de Motecuhzoma, equiparada con ese cuerpo podrido que los toltecas no pueden remover.³ Y añade Aimi el dato interesante según el cual la piedra *temalácatl* se detuvo en Atocitlán, lugar donde se quemó el templo de la diosa Toci y donde se habría colocado la primera cruz (p. 104). Dedicó este autor una larga sección al análisis sobre el complejo relato que nos describe el encuentro entre Motecuhzoma y Huemac. En las narraciones que nos hablan de la caída de Tollan, Huemac desempeña un papel importante en esa derrota. Aimi no duda en subrayar los vínculos que él encuentra entre Huemac y Quetzalcóatl: ambos personajes son gobernantes de Tollan, ambos presentan personalidades transgresoras y son obligados a marcharse de esta paradisiaca ciudad. Por otro lado, también el autor destaca las diferencias entre los dos, las fuertes disparidades en lo que respecta a sus modalidades de muerte: cremación para transformarse en Venus, en el caso de Quetzalcóatl; suicidio de Huemac en el interior de una cueva (p. 109). Nos hace ver el autor que esta muerte en la cueva muestra paralelismo con el intento del dignatario mexica por tratar igualmente de esconderse en el Cincalco, una cueva en realidad según las descripciones. A este respecto, muy sugerente es el comentario de Aimi sobre el grupo de enanos y jorobados que acompañan a Motecuhzoma al Cincalco: efectivamente, a su muerte, los mandatarios mexicas se llevaban con ellos, al "otro mundo", a su corte de criaturas disminuidas físicamente. Sigue explicando el autor que Motecuhzoma malogra su autoinmolación y que ese fallido intento es comparable con el de Tecu-

³ Detectaron igualmente ese paralelismo Michel GRAULICH, *Montezuma ou l'apogée et la chute de l'empire aztèque*, París, Fayard, 1994, pp. 259-262 y Guilhem OLIVIER, *Moqueries et métamorphoses d'un dieu aztèque. Tezcatlipoca, le "Seigneur au miroir fumant"*, París, Institut d'Ethnologie, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1997, pp. 184-185.

ciztécatl quien, adornado con ricas prendas, una vez ya frente a la hoguera en Teotihuacan, no se atreve a saltar (p. 110). Siempre según Aimi, el simbolismo del Cincalco —zona que él ubica en el oeste, en el “lugar de las mujeres”— aludiría al ocaso del Sol mexicana: Motecuhzoma rechaza el paraíso solar de los guerreros, por lo tanto, es un cobarde lunar y afeminado (p. 112).

Hasta aquí, el análisis del historiador italiano me parece muy válido. Ahora bien, vamos a examinar cuidadosamente su aseveración sobre que “[...] en las fuentes consultadas, Huémac es claramente el doble de Quetzalcóatl y no el de Tezcatlipoca”; igual haremos con la afirmación de que ese último, dice Aimi, es el responsable del fracaso de Motecuhzoma “[...] *deus ex machina* del presagio [...] enemigo sea de Huémac o sea de Quetzalcóatl” (pp. 111 y 113). Es preciso aclarar que, si bien “[...] en las fuentes examinadas [*nelle fonti prese in esame*] por el autor [...]”, ciertamente Huémac aparece como cercano o hasta identificado con la “Serpiente Emplumada”, otras valiosas fuentes que Aimi decide no utilizar —me refiero a Muñoz Camargo, Torquemada, *Historia Tolteca Chichimeca*, Chimalpahín [...]— claramente vinculan a Huémac con Tezcatlipoca. Graulich,⁴ por su parte, explicó atinadamente esas asociaciones contradictorias de Huémac —relacionado en ocasiones con Quetzalcóatl y otras veces con Tezcatlipoca—, por sus aspectos lunares. Yo mismo relacioné a Huémac con Itztlacoliuhqui, deidad venusina vinculada con la transgresión y el maíz, como Huémac que es dueño del Cincalco (“Casa del Maíz”). Sin olvidar que ambos mueren flechados en el momento del nacimiento de un nuevo Sol.⁵

Sigamos ahora con *La “vera” visione* [...]; en el sexto capítulo, “L'imperatore denigrato”, Aimi extiende su estudio de los

⁴ Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan, Antwerpen, Institut voor Amerikanistiek, 1988, p. 205.

⁵ Guilheni OLIVIER, *Maqueries et métamorphoses*, pp. 179-180.

presagios hasta el de los que precedieron las guerras de los mexicas contra Azcapotzalco, Coyoacán, Xochimilco y Tlatelolco. Esta ampliación del estudio de los presagios a épocas anteriores a la conquista se revela sumamente interesante, dado que la mayor parte de este tipo de trabajos se limita a los que anuncian la llegada de los invasores ibéricos, mientras que el de Aimi nos descubre significativas coincidencias entre Motecuhzoma II y otros dirigentes políticos poco antes de ser vencidos, como son Maxtla, Moquíuix o Ahuítzotl. La *hybris* de esos gobernantes les impide reconocer la veracidad de los presagios, enviados principalmente por Tezcatlipoca, prediciendo sus futuras derrotas (p. 132). Sobre el particular, el autor declara que, a lo largo de su historia, los mexicas resultan victoriosos cuando por agresiones o humillaciones se ven obligados a librar combates, pero que sufren derrotas sistemáticamente cuando emprenden injustificadas campañas militares (contra los tarascos, o contra Meztitlán...) Valdría la pena profundizar en el análisis de esta propuesta.

Confronta más adelante Aimi las acciones de Motecuhzoma II —quien se nos muestra como un dignatario vanidoso, afeminado, traidor y por ende culpable de que su pueblo sea conquistado por los invasores— con la ética de la realeza que asoma en los discursos pronunciados durante la entronización de los soberanos, discursos conservados en el Libro VI del *Códice Florentino*. Destaca la oración elevada a Tezcatlipoca solicitando acabar con un gobernante incapaz; recuerda el autor que se sospecha que el *tlatoani* Tizoc había sido envenenado y que el fallecimiento de Axayácatl después de una derrota se pudo interpretar como una decisión divina (pp. 141-142).

En las páginas siguientes, Aimi vislumbra antagonismos entre Motecuhzoma II y los otros dos grupos dirigentes de la sociedad mexica: nobleza y sacerdotes. Estos últimos y los *tlacuiloque* probablemente habrían creado esa imagen negativa de Motecuhzoma II que encontramos en las fuentes, donde es presentado

como “un pésimo rey-chamán” que no entiende los presagios de Tezcatlipoca y cuyo destino es ser destruido por este mismo dios a la cabeza del grupo invasor (p. 147). Ahora bien, sobre el particular conviene aclarar que precisamente, ese supuesto “conflicto” entre el soberano y las clases dirigentes no es tan claro en todas las fuentes, que las interpretaciones son diversas y que, incluso ciertos autores describen algunas reformas ordenadas por Motecuhzoma para beneficio de los nobles.⁶

El séptimo capítulo trata del polémico tema del vínculo entre Cortés y Quetzalcóatl. El autor anuncia claramente su postura al intitularlo: *Cortés-Quetzalcóatl: gli spagnoli inventano il pù 'autentico' dei miti indigeni!* Aimi empieza por analizar los atavíos divinos que los mexicas, según los informantes de Sahagún, enviaron a los españoles: dos de Quetzalcóatl, uno de Tláloc y otro de Tezcatlipoca. Como hicieron otros autores, Aimi en su libro relaciona los dos trajes de Quetzalcóatl con el hecho de que los extranjeros provienen del oriente[...]; a Tláloc también se le asocia con el este y Tezcatlipoca aparece en el *Coloquio de los Doce* designado como Tloque Nahuaque, la deidad que permitió el arribo de las huestes de Cortés (p. 152).

Dedica el autor una sección tanto a los materiales arqueológicos como a las fuentes escritas sobre Quetzalcóatl. De paso, afirma que si la población autóctona atribuye a Quetzalcóatl la condena de los sacrificios humanos (como se dice en los *Anales Cuauhtitlán*), lo hace para complacer a los españoles, con lo que establecen un vínculo entre ellos y la deidad (p. 166). Según Aimi, si bien los indígenas compararon la caída de Tenochtitlan con la de Tollan, no manejaban la creencia del retorno de Quetzalcóatl [...]: admitían, sí, que la historia se repitiera; sin embar-

⁶ Jacques SOUSTELLE, *La vie quotidienne des Aztèques*, París, Hachette, 1955, p. 85 y también Nigel DAVIES, *The Aztecs, a History*, Londres, Macmillan, 1973, pp. 215-216. Véase la crítica de GRAULICH, *Montezuma*, pp. 97-113.

go, propone el investigador que “[...] la inversión de la historia era extraña al pensamiento mesoamericano” (p. 166). Y que además, si el Quinto Sol fue el de Nanáhuatl-Quetzalcóatl, este último no pudo regresar a destruir su propia era.

Estas dos últimas propuestas están en desacuerdo con la reconstrucción de los diferentes Soles elaborada por Michel Graulich (1994, pp. 14-22), quien considera que Quetzalcóatl y Tezcatlipoca alternan como Soles y que el de Nanáhuatl fue en realidad el Cuarto Sol, mientras que el de Huitzilopochtli-Tezcatlipoca fue el Quinto. Si se acepta la hipótesis de Graulich, el regreso de Quetzalcóatl se justifica plenamente al terminarse el Quinto Sol. Por mi parte he propuesto que los responsables de la eras se alternaban también en su papel de Soles a punto de ser derrotados, lo que explicaría un Tezcatlipoca ebrio (en lugar de Quetzalcóatl borracho igualmente en Tollan) que huye de los invasores españoles vinculados con Quetzalcóatl.⁷

Retoma Aimi el discurso que Cortés atribuye a Motecuhzoma y nos aclara que en su opinión está plagado de afirmaciones erróneas, que en realidad los mexicas no procedían del este, sino del norte y que tampoco veneraban a Quetzalcóatl, sino a Huitzilopochtli[...]; llanamente con este “mito” sobre el regreso de Quetzalcóatl y sobre la entrega que hace el *tlatoani* de su propio imperio a la corona española, Cortés pretende justificar, dándole cierta legitimidad, el episodio de la conquista (pp. 167-168).

Como él mismo lo señala, determinados autores dudaron también de la veracidad del discurso de Motecuhzoma II transcrito por la pluma de Cortés; entre ellos, Eulalia Guzmán, John H. Elliot, Werner Stenzel y más recientemente, Susan D. Gillespie.⁸

⁷ Guilhem OLIVIER, *Maqueries et métamorphoses*, pp. 157-190.

⁸ Eulalia GUZMÁN, *Relaciones de Hernán Cortés*, México, Libros Anáhuac, 1958, pp. 220-232; John H. ELLIOT, “The Mental World of Hernan Cortes”, *Transactions of the Royal Historical Society*, 1967, vol. 17,

Sin embargo, creo igualmente conveniente mencionar que otros, como Michel Graulich, David Carrasco y Henry B. Nicholson, admiten —basándose ya sea en modelos míticos ya sea en el examen minucioso de las fuentes— la veracidad de esa transmisión, pese a que posiblemente contenga alteraciones de algún tipo.⁹

Ya en su último capítulo el autor concluye sobre “la visión azteca de la Conquista”. Menciona que algunas fechas importantes, como el año de la llegada de los españoles, “1 Caña”, el día de la noticia en México de la matanza de Cholula, “1 Viento”, en el pensamiento indígena, están asociados con Quetzalcóatl; y que otros acontecimientos, como la matanza de *tóxcatl* y la epidemia de viruela tal vez fueron asociados con Tezcatlipoca y con la “Serpiente Emplumada” (pp. 173-174). Otra cuestión, ésta fundamental: “[...]¿en qué momento Cortés se enteró de la coincidencia que lo colocó bajo la protección, no del apostol Santiago ni de la Virgen, sino de Quetzalcóatl? [...]” (p. 175). Si

pp. 41-58; Werner STENZEL, *Quetzalcóatl de Tula: mitogénesis de una leyenda poscortesiana*, San Nicolás de los Garza, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1991 [1980], y Susan D. GILLEPSIE, *Los reyes aztecas. La construcción del gobierno en la historia mexicana*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1993 [1989], pp. 238-242 y 291-296. En un artículo titulado “Quetzalcóatl-Cortés en la conquista de México”, *Historia Mexicana*, XXIV:1(93) (jul.-sep. 1974), pp. 13-35, Miguel León-Portilla considera que “[...] aunque es muy probable que fueron ficción de don Hernando los discursos que puso en labios de Motecuhzoma haciendo cesión de su imperio, haber aludido así al antiguo mito prueba cuán bien supo aprovechar el conquistador lo que sabía ya del mundo indígena. De este modo quiso justificar precisamente la legitimidad de sus actos” (p. 35).

⁹ Michel GRAULICK, *Montezuma*, David CARRASCO, *Quetzalcoatl and the Irony of the Empire. Myths and Prophecies in the Aztec Tradition*, Boulder, University of Colorado Press, 2000 y Henry B. NICHOLSON, *The “Return of Quetzalcoatl”: Did it Play a Role in the Conquest of Mexico?*, Lancaster, Labyrinthos, 2001.

bien otros autores han propuesto otros momentos y lugares —zona maya, Tlaxcala, Cholula, etc., Aimi sugiere que Cortés, “extraordinario antropólogo”, habría tenido conocimiento de esta singular asociación durante su periodo de convivencia pacífica con los mexica (noviembre de 1519-mayo de 1520). Con posterioridad, la historia indígena integraría esta invención de Cortés, no la contradecía, pero sí la reducía a un elemento secundario (p. 178).¹⁰

Como hemos visto, la obra de Antonio Aimi, *La “vera” visione dei vinti: la conquista del Messico nelle fonti azteche*, aborda un tema sumamente complejo y polémico. El examen crítico de las sugerentes propuestas del autor necesitaría un espacio mucho mayor que el que ahora ofrece esta reseña. Vuelvo a hacer hincapié sobre lo que me parece la parte más novedosa de esta obra, a saber, el análisis de los presagios que comprende el de los que aparecen en otros momentos clave de la historia mexica. El investigador italiano concluye que, como el papel de la “Serpiente Emplumada” en estos presagios en realidad no es de tanta relevancia, para él es legítimo entonces cuestionar la veracidad de la creencia en el regreso de Quetzalcóatl: “invento” oportuno de Cortés en un afán por justificar sus acciones. No cabe duda de que esta valiosa contribución a la apasionante historia de la conquista de México suscitará múltiples respuestas y comentarios en un debate entre especialistas que aún está lejos de concluir.

Guilhem Olivier

Universidad Nacional Autónoma de México

¹⁰ Henry R. WAGNER, *The Rise of Fernando Cortes*, Los Angeles, The Cortes Society, 1944, pp. 187-200, atribuye la “invención” de la asociación Cortés-Quetzalcóatl a Bernardino de Sahagún.